

PAGINA LITERARIA

EUGENIO MORENO HEREDIA

Indiscutible valor de la poesía actual. Sus versos diáfanos, sentimentales y de gran poder evocador, han cimentado hondamente su prestigio, porque dicen de una bella expresión del Arte renovado y redimido.

E. C. M.

ELEGIA POR LA MUERTE DE FEDERICO GARCÍA LORCA

En el fondo de esa noche, las guitarras sollozaban, caravanas de gitanos desvelados y nocturnos por los senderos con luna, senderos tristes de España.

Noche aquella, triste noche de presentimientos largos, noche fría de diciembre, alta nieve, viento y miedo; noche que tú la sabías tan lúgubre y tan cercana; noche que tú la mirabas llegar adentro del alma; noche que tú la sentías trepar por tu voz amarga.

García Lorca, gitano, una guitarra de luto estremecida y sangrante torturaba tu memoria.

García Lorca, cantor de reyertas y golgorios, cantor de tu propia muerte desolada y presentida.

Ella llegaba esa noche con rumor en los tejados, mirándote desde el alto ventanal de los olivos. Ella llegaba esa noche con las pupilas de fuego, con que miraban los torvos carabineros del crimen. Ella llegaba esa noche durmiendo un sueño de plomo en los oscuros cañones de los fusiles insomnes.

García Lorca, gitano, no caíste con tu muerte, no moriste como mueren en España, los gitanos.

En esa noche, con la muerte aullando en sus cuatro ruedas, al otro lado del río, hacia el sueño de los grillos, hacia un camino que acaba donde nacen las estrellas,

Siniestros guardias civiles desde el fondo de la noche, dispararon sus fusiles sobre tu pecho en zozobra.

García Lorca, gitano, sobre tu muerte en la arena, te estremecías herido bajo el viento y los luceros.

Oh, García Lorca, hermano, con tu agonía en los labios, llamas a los gitanos de alguna ciudad ausente.

Oh, García Lorca, hermano, cantor de tu propia muerte, la hallaste en su sitio exacto una noche de Granada.

Ya no escucharán tu voz las mujeres de Sevilla, ya no escribirás las coplas que cantaban los gitanos.

García Lorca, en las noches cuando lloran los violines, cuando los gitanos alzan hasta la luna sus carpas, cuando cantan sus mujeres y gimen sus yunque negros, tu espíritu ambulaba triste bajo los verdes olivos, con tu obscura muerte a cuestas, vas Federico García, vas con los gitanos muertos, por los caminos de España.

EUGENIO MORENO HEREDIA.

LA PASADA DEL NIÑO

Una vez, en este pueblo, a que los huérfanos cantan, a que alienten los tambores y el bombo atruene las calles, a que aprendan sus montañas y repita el eco errante, entre campanas y cohetes, columpiándose en los aires, a que se enfiesten los barrios y se luzcan los danzantes... de algún músico-poeta, o del corazón de nadie, brotaron en éste pueblo, del alma azul de sus Andes, los viejos TONOS DEL NIÑO;

—místicos y pasacalles— como para que se sienta el sabor de las saudades, la embriaguez de la nostalgia el dolor de lo distante... como para que su música abunde en los patrios lares, y enflore el PASE del NIÑO, despetalando en las calles, su chagrito de gorjeos, —savia que llora en el aire—

La guapa «chola cuencana» es la que viene delante, trayendo al NIÑO BENDITO, en sus brazos, en su talle; tierna de vivos colores, en su reboso, los Andes, rosas nuevas, en las faldas,

TEODORO VANEAGS ANDRADE

Tiene el milagro de las recónditas sensibilidades estéticas. Su libro primigenio "Estación del Abismo" le colocó, con merecida justicia, entre los auténticos poetas jóvenes de la nueva generación.

E. C. M.

—YO ESTUVE EN EL MAR— (A Hugo Salazar Valdés)

Horizontes de sal estremecida, de sal antigua y pura, que está anhelando siempre las orillas donde tender su cuerpo de nómada invisible.

Navíos que se alejan, hacia una isla que sólo hay en los mapas del recuerdo; o hacia un puerto en que espera una mujer sin nombre a todo marinero.

Peces, ligeros peces que no dejan ni huella; que se asoman apenas, para llevarse el aire y la luz de una estrella al fondo del océano.

Húmedas caracolas que yacen en la arena al final de su sueño; el más extraño sueño, que se adivina al verlas cuando mueren.

Caracolas y peces; sal y barcos sin norte y sin bandera, y un hielo azul de pájaros tan leves, y de luna tan clara —luna blanca de noche marinera— que en su órbita de mira la figura y el paso de los vientos.....

Este es el mar con su íntegra presencia. Este es el mar que en sueño se memorias yo he cantado con íntima palabra. Este es el mar al que llegué con toda mi existencia.

Y yo estuve en el mar.....

¡Cómo ungían mi frente, mil coronas de espuma y un vuelo de gavitas circular y perenne! ¡Cómo huía en mis labios el sabor del océano! ese sabor, el mismo que circula en la sangre, que nos sale a los párpados cuando se ahoga el lamento. ¡Cómo escuchaba el eco de la voz de los hombres de todas las distancias! hermanos en el mar, en el mar que nos habla en un idioma unánime.

Yo estuve en el mar..... total, sin límites para mis pasos de hombre, para mi pensamiento.

TEODORO VANEAGS ANDRADE.

Cuenca, diciembre del 49.

su andar, preludio de baile, porque los TONOS del NIÑO vienen detrás, palpitantes, al pulso de la charanga... si parece que a las madres les acompañan los ángeles, a las novias, las estrellas, y que el alma de los niños y el mismo NIÑO BENDITO, pascualizaran la calle!

Boletines de Diciembre, ilustrados de celajes, con anuncios de alegría salidos de todas partes. Su letrero de dos siglos están trayendo los ángeles, por claveterio de estrellas las más agudas y errantes...

RIGOBERTO CORDERO LEON

*Decid cuando yo muera.....(y el día está lejano!)
Sobervio y desdenoso, pródigo y turbulento,
en el otál delirio por siempre insaciado
era una llama al viento.*

Así realiza el Poeta su Autorretrato magistral, en verso de contortura dolorosa, como si fuera dejando al borde del humano destino fragmentos sangrantes y palpitantes aún de corazón...

Porfirio Barba Jacob, el terrible Gran Hombre, vive una verdadera Sinfonía Patética bajo el nombre de sino angustioso... Desde su tierra natal, Departamento de Antioquia, en Colombia, desciende por la montaña y va lastimándose las plantas en los caminos pedregosos y duros, porque la verdadera historia de su tránsito terrestre nos cuenta que la bohemia hecha misticismo de infinito desgarró sus vestiduras y destruyó su calzado, obligándole a recorrer los inhóspitos campos con los pies desnudos y hambreado de verdad y de verso... Así pasó este "cantor triste, filosofando al amor de su angustia, por todas las tierras de Amé-

rica... Con un afán demoníaco de variación constante, fue cambiando sus nombres en cada lugar de visita breve, como si deseara cambiar no solamente el paisaje, sino, aún más, matar al hombre antiguo para dejar nacer, con nuevo dolor y nueva constelación de llanto, al poeta nuevo... Así vino a dar, al final de sus días terrestres, con aquel de Porfirio Barba Jacob, de reminiscencias bíblicas, con riqueza de truenos y quejas de Dios del Antiguo Testamento, reflejo de su raza con raigambres hacia lo oscuro de la historia, allá, en paisajes perdidos con amable pastoreo y patriarcado fuerte y primitivo...

Pescador empedernido, "el hombre que parecía un caballo", según su retratista anónimo Arévalo Martínez, así de feo y deshumanizado semblante, llenó toda copa de placer, aun del prohibido y obscuro, y colmó toda medida de abismos de la carne... Con una cargada desquiciada de altura "caballero", su destino, dolido en el abrazo candente de frenesí del amor de las mujeres o en el desbordarse mental de la embriaguez... Sin embargo, en el fondo de este demonio habitaba un ángel, un niño que lloraba sus pecados y pedía tiernamente a Dios el perdón de sus excesos... La paradoja vital del Poeta se marca así: frente a un cielo de noche impenetrable, un parpadear tenue y pausado de estrellas... Porfirio Barba Jacob, luego de haber entrado a forzar el mundo emocional de sus sentidos, oraba frente al Dueño de la vida y de la muerte, pidiéndole mansamente el hermoso regalo de la sencillez de corazón...

Poeta infante, es decir, Filósofo perfecto, escribió su tratado breve, pero completo, perfecto, esoluto, de las Siete Moradas del Hombre... Aquí lo tenéis:

Canción de la vida profunda

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles, como las leves briznas al viento y al azar. Tal vez hoy otro cielo la gloria nos sonríe... La vida es clara, undivaga y abierta como un mar.

Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles, como en abril el campo que tiembla de pasión: bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias, el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos como la entraña obscura de oscuro pedernal: la noche nos sorprende con sus profusas lámparas, en rutilas monedas, tasando el Bien y el Mal.

Y hay días en que somos, tan plácidos, (¡quién en el crepúsculo! ¡laguna de zafiro!) que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza y hasta las propias penas nos hacen sonreír...

Y hay días en que somos tan líbricos, tan líbricos, como se no para en vano su carne la mujer: tras de ceñir un talle y escaricar un seno la redondez de un fruto nos vuelve a estremece.

Y hay días en que somos, tan lúgubres, tan lúgubres, como en las noches lúgubres el llanto del pinar. El alma gime entonces bajo el dolor del mundo, y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar...

Mas, hay también, ¡Oh Tierra!, un día... un día... (andando en que elevamos anclas para jamás volver... Un día en que discurren vientos ineluctables. Un día en que ya nadie nos puede retener!

"Llama al viento", incendió su destino e incendió el mundo circundante... Escribió, según un su amigo y poeta también de la pensadora Colombia, "la letra para la música de las estrellas"... Flor de tuberculosis, al final de sus días pasaba

Magistral Discurso que el Sr. Dr. Rafael Chico Peñaherrera pronunciara ante el monumento de Abdón Calderón, al cumplirse el séptimo aniversario del Dictado de Río de Janeiro.

Señores:

Las manifestaciones públicas tienen un profundo significado en la vida colectiva: como una de las formas de exteriorización de la conciencia de los pueblos, se pronuncian acerca de los hechos de interés social, aceptándolos cuando confirman los principios de la justicia; condenándolos cuando son contrarios al derecho; o, reafirmando y asegurando la permanencia de una convicción generalizada. Esto nos explica el por qué de este acto espontáneo de la juventud universitaria, con motivo de cumplirse un aniversario más de la suscripción del Dictado de Río de Janeiro. Es el franco rechazo a un instrumento internacional que, hoy siete años, se nos impuso a los ecuatorianos con negación absoluta de su Derecho Territorial y en contravención al espíritu de los Pactos "Briand-Kellog" y "Antibélico", leyes internacionales escritas y vigentes, la primera universal y americana.

El principio de los hechos consumados como forma de vida internacional de los pueblos, en épocas ya lejanas, tuvo importancia en las manifestaciones de la política exterior del Continente Europeo y en su Derecho Internacional. Pero en América otros son los principios de su sistema jurídico y político, que le dan carácter y le diferencian con el Viejo Mundo. El Hemisferio Occidental, nunca ha reconocido, ni reconocerá en el porvenir, a los hechos consumados como un elemento de su orden jurídico internacional. El aceptar la tesis contraria nos llevaría, en pleno siglo XX, al absurdo de que la legalidad y las infracciones al derecho son partes esenciales de un sistema jurídico, y de que, el derecho mismo puede nacer de la negación del derecho. Aplicando esta doctrina, que no es otra cosa que la fiel interpretación de las manifestaciones de la vida internacional, tenemos los aspectos generales del caso concreto del Dictado de Río de Janeiro, que inútilmente pretende legalizar.

Como ese instrumento internacional, por Derecho de Gentes, no ha podido ni puede modificar el Derecho Territorial Ecuatoriano, ni crear otros a favor del vecino del Sur. Esta afirmación no es aventurada ni carente de base jurídica, ni debe ser juzgada a la ligera. Dondequiera que el Derecho Internacional Americano, medítese sus fundamentos esenciales y se hallará el contenido jurídico de la afirmación.

La estructura jurídica de la sociedad de los Estados no es posible a base de la consagración de los hechos consumados. Cada vez que desaparecen las causas que obligaron a aceptar un hecho, las Naciones, y con justicia, aspiran a reivindicar los derechos usurpados dirigiendo su acción en ese sentido. Pero esto produce malestar; fricción internacional, guerra y el derrumbe del nuevo orden ficticiamente creado. La Historia nos da testimonio

por sobre la tierra con una máscara respiratoria que le daba el trágico aspecto de un flagelo de la guerra, de un oscuro desierto de los sombríos campos de batalla... El Hombre Terrible tuvo que disipar sus pulmones carcomidos con el artefacto mecánico que le obligaba a salir sólo en las noches sin luna, pues a pleno día su rostro habría asustado a los niños y a los pájaros...

Pero Dios, ese Dios a quien el hombre en sus instantes de humanidad arrepenida, premió su verso, su dolor y su tristeza... Porfirio Barba Jacob, el Poeta, murió abrazando estrechamente un hermoso Cristo de márfil, y dice la historia de sus momentos postreros, que Jesús de Galilea desahogó sus brazos para devolver al hombre el brazo final e infeliz.

Porfirio Barba Jacob, el inmenso cantor del patetismo vital, cambió su nombre de vivo por una gloria inominada de eternidad y de muerte, dejándonos como última frase de sus labios angustiados de sed, la estrofa final de su Autorretrato:

Y supo cese lúgubres, tan hondos y letales, que nunca humana lira, jamás esclareció, y nadie aun ha medido su trágico lamento... era una llama al viento y el viento la apagó.

•Se han aplanado los cerros,
se han igualado los valles,
los caminos están líbricos:
así vocan las aves,
su boletín de Diciembre
para Cuenca de los Andes!

J. M. ASTUDILLO ORTEGA

Dbre. de 1949.

LLANTO POR UNA MUJER

Ella que sabe que me perdería en la tremenda obscuridad del alma si no tuviera el sol de su alegría.

Ella que es la canción en la agonia de mi querrela a su destino atada bien comprende la luz de mi porfía.

Ella que es todo el mar, y lo diría con mi lengua vencida en sus riberas, sabe por qué sollozo bajo el día.

Ella que floreció los litorales ceruleos, de mi sangre a la deriva, sabe por qué mis golfos terrenales.

Ella por quien mi lígima es un canto y el silencio es el agua que me lleva sabe por qué deliro en mi quebranto,

Ella que del azul mi lago ríela con el diamante de mi desvarío sabe por qué me quema la candela.

Ella que en la clausura de la noche vendimia en el lagar de los luceros sabe por qué mi bárbaro reprocho.

Ella que me enseñó la melodía en el plano sin fin de mi palabra sabe por qué mi grito de elegía!

Ella por quien me digo lejanía a la hora del alba y del crepúsculo sabe por qué la llamo poesía!

Ella, sangre de herida en mi alegría, ceguera de lujuria lacerante por quien me sé ceniza de otro día.

Ella por quien la sombra no se diera en su altura de pan en mis colinas y yo por ella nunca me muera...

HUGO SALAZAR VALDES.

DE TODOS LOS CAMINOS

Por el joven X.

Política Universitaria

Dentro de esta babel moderna o insula desquiciada que geográficamente se la conoce con el nombre de Ecuador, los hombres ostentan una desconcertante imaginación y un inguible poder de fantasía que nos permite, sin dificultad ni vergüenza, tergiversar conceptos, manosear títulos de partidos, jugar con teorías, y perpetrar un vistoso malabarismo de ideas. Hablamos de política, de gobierno, de cultura, etc., etc. Nosamos los temas con una arrogancia imponderable, sin mirar la miseria y poquedad que nos circunda, sin reparar en que nuestra amada Babel no encarna más que politerquía, desorientaciones criollas, acefalía contumaz, masas, grandes masas, a años luz de distancia del A. B. C. Y hablanos frecuentemente de "partidos políticos", cuando en realidad no tenemos más que tribus y caciques insuflados de maquiavelismo, y ántros de foragidos que, tras el bombo de un programa, un ideario o de una pomposa simpleza literaria, aguardan el paso de la cosa pública o privada para consumar el asalto diario y el festín sobre las espaldas de un pueblo viciado de esperanza y de traiciones. La politerquía barata y suicida, ha sido practicada con singularismo acierto en este "País de Turismo" (donde, entre paréntesis Rosita Lema tiene mayor prestancia internacional que el mismo Canciller); el mal crónico e incurable ha sido consagrado, proclamado, legalizado y presenta tal raigambre que parece imposible desterrarlo de esta cotidiana tragi-comedia que es la vida y realidad ecuatoriana.

Frente a este variado escenario colmado de

no de los innumerales fracasos. El derrumbe del nuevo orden creado por el Pacto de la Liga de las Naciones se debe precisamente a la consagración que hizo de los hechos consumados, y el fracaso de las Naciones Unidas, del que ya habíamos hablado hace tres años, en una conferencia universitaria, soñó, en su mayor parte, a que dicha Organización Mundial consagró los hechos consumados de las Grandes Potencias, contrariando la opinión de los juristas que se pronunciaron por una revisión previa de los antecedentes histórico-jurídicos, siquiera a partir desde principios de este siglo.

Los arquitectos de la comunidad jurídica internacional debían tener presente esa verdad registrada ya por la conciencia jurídica del mundo, y en el Continente Americano, los grandes reformadores del Panamericanismo han de comenzar con la revisión de los instrumentos y tratados internacionales de los países de este Hemisferio, para reconocerles la plenitud de sus derechos, de acuerdo con los justos títulos, única forma posible de conseguir la permanencia y desenvolvimiento armónico de la Comunidad Regional Panamericana.

La aplicación de la doctrina revisionista, que fué defendida por algunos sectores de la prensa de algunos de los otros Continentes, antes de la Conferencia de San Francisco, que fué sostenida en Petrópolis por el Canciller Trujillo, tesis a la cual nos adherimos, la juzgamos de necesidad imperiosa y de soporte principal de lo que podría llamarse: Las Nuevas Orientaciones del Panamericanismo.

La revisión de los tratados e instrumentos internacionales, se impone en América y en el resto del mundo como una necesidad del Derecho de Gentes, y haciendo nuestro el pensamiento del genial jurista germano, Carlos Savigny reafirmamos en este momento, y en el porvenir, nuestra tesis de que el Dictado de Río de Janeiro tiene que ser revisado y nuestro derecho territorial restablecido "como una consecuencia natural del desenvolvimiento propio del Derecho" Internacional Americano.

DR. RAFAEL CHICO PESAHERRERA.

pequeños atlas. Enrostrando este desfile perenne de buitres, escorpiones y tarántulas. Resguardando el vivir de aquel ente multánimo y prometoteo que llamamos "pueblo" y defendido de las interminables ofensivas del gasterismo politerquero. Frente a esta paupérrima y dolorosa farsa ecuatoriana, intoxicada de arrogancia y desmanes de personajes que en verdad no han levantado su estatura por sobre la de los simples animalillos del ajedrez, debe estar la Universidad, la conciencia universitaria. La obra juvenil, nueva y sincera. La fuerza, el sentir, el pensar de las clases superiores; y de las que el pueblo tiene derecho a exigir realizaciones.

Pero debemos comenzar por sentir la verdadera política universitaria, antes de exponerla, antes de actuar. Porque no vamos a suponer que el universitario pueda constituirse en estandarte o portavoz de la marcha endable y acaso inmortal de los politerqueros comunes. Porque no podemos consentir que la nueva fuerza se contamine con el virus roado de la politerquía de la vulgar sandadía o del filisteo que yo publicado su retrato en los periódicos gracias al mérito de las fechorías y de los chanchullos. Porque, fuera de las pistas reducidas del operar maquiavélico de los "clubmans" políticos o de los bandoleros oficiales del patriotismo, el universitario debe trabajar por la restauración del espíritu verdadero de la política, que si puede ser el camino de la resurrección —no de la reconstrucción— nacional.

No aceptamos el creer de quienes pretenden indopendizar a la Universidad de la política, afirmando ser ésta un mero estadio de preparación para los combates políticos. Por el contrario, la Universidad, el universitario, como cuerpo aglutinado y pensante que es, debe obrar abierta y políticamente. Ningún momento es más apto para la lucha que aquel en que la fuerza está presente y el todo es realidad merced a la agrupación traxionaria del estudiantado que, una vez que egresa de las aulas, puede y debe actuar desde otros planos, luego de adquirir una verdadera conciencia política en la Universidad. El momento en el cual las fuerzas concurren y se confunden bajo el arco universitario, cuando el individuo, renunciando su egoísmo personal, constituye un organismo intelectual y un organismo directriz del obrar público, creemos ser el momento preciso para la acción, para aquella acción universitaria que, de presentarse conforme a los cánones y postulados de la real y auténtica política universitaria, acarreará indudables provechos para la restauración de la deplorable anemia nacional.

Pero éste únicamente cuando se haya implantado la verdadera conciencia universitaria. Cuando se haga de la fuerza estudiantil un partido político, si se quiere y usando la terminología común. Cuando la Universidad deje de ser bandera fraccionada. Cuando los estudiantes se empeñen en definir su obra de acuerdo con los principios invencibles de la política, de la verdadera política que no es otra cosa que un deber social de servicio, un deber ineludible que debo ser gratificado sano y sincero, más no el egoísmo apasionado de alimañas perniciosas practicado con fines de logroismo personalista o familiar, un deber que debe conducirse por estrictos caminos de ética, de pureza.

Pero, mientras mantengamos, o mejor nos empeñemos en mantener, la Universidad como sucesor de banderita de disidencia o sincretismo, mientras nos obtemos en reducir la Universidad a la calidad de club o colonia de consignas extrañas, de "partidos" ajenos que aprovechan la inexperience de los adolescentes para maquinar bajo la etiqueta de "universidad"; "universitario", etc., mientras (so social), la obra del estudiantil más alta será nula y constituirá un fra-

El abandono de niños como fenómeno de trascendencia social

Nos es grato publicar una importante colaboración del inteligente universitario Sr. Ldo. Dr. Olmedo Piedra Rodas, valor auténtico de nuestra juventud.

L. D.

He aquí uno de los grandes problemas sociales, del cual en breves rasgos nos ocuparemos, merecer especial atención, dada la circunstancia de que su índice de producción, confronta en la actualidad un lamentable avance, y se menester, por lo tanto, tratarlo en forma particularizada, emitiendo a la vez a bre el algunos conceptos tendientes a dar medidas de profilaxis para aménar, si quiera en parte, si no la comisión de uno de los tantos males sociales ante el cual con sobrada razón la legislación penal ha dictaminado su veredicto de justicia, calificándolo como delito y sancionándolo como a tal, por lo menos decimos, para amenguar sus frías y funestas consecuencias que injustamente sufre y lo paga un ser inocente: el niño abandonado.

La etiología de este crimen no es probablemente una incógnita, una incógnita que quiere perderse en la penumbra, en las reconditeces de lo imposible; no. Para el tenenos suficiente explicación, Sin embarazarnos por un sendero de dificultades, la realidad de la vida y la experiencia de la misma fácilmente conducen a la razón, hacia su origen, hacia su fuente, empuñadora de la dignidad humana, de la cual dimanan no solamente éste, sino casi todos los delitos, la corrupción moral...

Aquel largo patefado donde el espíritu esclavizado al yugo del placer y el vicio pierde su control, su noción de racionalidad, aun quiza su instinto y se duerme atargado en la dulce inconciencia de la molición, en los pascos del desenfreno... Allí encontramos su origen, allí su explicación, porque ahí es posible concebirlo y porque sólo así es posible realizarlo.

La corrupción... ¡Esta es su fuente, esta la triste génesis de tamaño atentado de las humanidades...!

La corrupción moral, que a pasos agigantados trae el obscuro velo de la hipocrítica zarpa sus garras en la sociedad entera; en toda élla: al proletariado, a la plutocracia, o lo que es hoy la humilde y la clase azul. Si en los primeros, porque, entre ellos surge y se arrastra con una necesidad de apremio, nacida de su misma miseria y pauperismo; si en los segundos, porque élla es su complemento, élla el culmen de sus golgorios, porque élla es el apogeo y el vértice más alto del producto de los clubs: centros letineros de la sociedad donde en ambiente bacanal se hivan los actos, más o menos atentados a la dignidad humana y al decoro personal; donde el hombre se deja arrebatar su potestad moral de esposo y padre, porque sus mujeres e hijas seducidas por el placer en sus facetas viciales, llegan al fin a deformar su alma en vanalidad y mentira y luego, a caso, a las sombras de un escondido, varicidas por fiebre ardiente de las pasiones, quebranta su fidelidad o su honor... Mas el drama no encuentra su final en esta tragedia. Hay algo más, se salva la valla de la dignidad herida y el impulso corrupto, vehementemente tiende a trazar otro cristal venerado y puro: el sentimiento de madre, por que dichas mujeres, con el deseo de figurar suculadas en los ámbitos sociales, fingen la dulzura,

caso, un irremediable fracaso que, antes que en verdaderos servidores del pueblo y del País, no convertirá en una plaga social, en un nuevo problema, en un peligro.

Y es hora ya de que el universitario actúe políticamente.

Es hora de que el País tenga a su servicio la verdadera conciencia y fuerza universitaria, de la cual tanto se ha esperado...

EL JOVEN X.

a difianidad, el esplendor de las almas sin temerimientos, y a ese fin, hay que anular el instinto materno. Mas, para ello ¿qué habrá que hacer? La ignorancia y el desvío o aturdimiento moral de esta tragedia, dictamina entonces la consumación del crimen, hay que arrojarse al fruto de ese pecado, de ese amor ilícito y profano desde la fuente de vida creadora al sepulcro de desperdicios muertos hacia el estercolero de un arrabal lejano, cual un fruto inútil y podrido...

Tremendo delito de madres desnaturalizadas! Tremendo desconocimiento humano para el que no bastan anatemas ni recriminaciones, ni caben las sanciones penales en su castigo. Mujeres que por su infamia constituyen una ralea indigna de figurar en la sociedad, monstruos, chacales que entre abruptas sombras y la soledad de la noche, abandonando a la muerte al fruto de sus entrañas, rompiendo con su mano una vida nacida de su amor, negándole el derecho a las caricias de su autora de sus días, negándole el maternal abrigo, negándole por fin su cuna, porque por ella tiene el áspero borde de un arroyo, una acera friolenta o la vera de un camino; y ahí abandonado, temblando quedará como una joya viva, negada de estudios y de halagos, trocándose entonces en el desventurado ser que nunca tendrá la caricia ni el beso santo de la madre que purificaría sus carnes, porque el sino con que lo iluminó la vida, fatalmente le depuró la suerte de ser triste flor de un jardín enfermo.

Pero cabe advertir que tras la corrupción moral que la hemos constituido como una causa eficiente de este delito, existe también otra que decididamente la sustenta, nos referimos, a aquella falta, a aquel porfío que anota Manzini en la sociedad, a la mental que facha de viciosa e hipócrita, dice, tiene el defecto de condenar a la madre ilegítima al aislamiento, a la burla, al desprecio, a la miseria, lejos de mirar por lo menos con indiferencia su falta. Es decir, el ambiente social que inculcamente así condena e inspira el temor en la mujer, lo que se ve obligado, por los pocos, a que por ese desolado y amargo error a abandonar a su hijo, olvidando que más tarde pudo llamarle madre y bendiciendo sus manos, devolverle la pureza de su cuerpo y de su alma. Porque en realidad, para es la mujer valiente que azotada por la vindicta, cubierta del marlin y con el cáscalo ilegítimo en los brazos, su rostro triste, su cuerpo exangüe desde la incomprensión social con el inmenso amor a su hijo y se yerga así purificada. De ahí es que, juzgamos igualmente necesaria la enseñanza a la sociedad del perdón para aquellas pobres mujeres aureoladas de caridad, a fin de que ellas no atenten contra el amor materno y se eviten de romper la moral legítima y racional, o sea, la existencia de hijos, pero de hijos con madres.

Solamente así se evitará un crimen de tan gigantescas proporciones contra pobres e inocentes niños así con legalidad y en nombre del derecho se podría levantar la mano de la justicia para que aplique el peso de su sanción a aquellas mujeres cuyo mal es irremediable, como eternos su crimen y su mancha...

Es menester también, como dice una de nuestras escritoras, educar a la mujer en la grandeza de su obra maternal, enseñarle a ella que en el lecho de la concepción en aras del deber, del descaído o del placer, debe concebir juntamente con ese nuevo ser, los deberes de madre, no inspirarle la amenaia abandono, o derecho, el libertar de la esclavitud en el cumplimiento de esos deberes santos; porque ello es una frivolidad en la mujer y una frivolidad que se rompe en una guerra sobre un ejército de niños que vendrán a florar más tarde la culpa de sus progenitores, niños acaecidos criminales, mendigos y pobres, adolescentes llenos de rencor y de odio, hombres sin condición moral, sin religión de amor filial ni conciencia familiar, que cubren con harapos su carne que los devora el vicio, les acoge la miseria y que con sobrada razón, maldicen el momento de desgracia y de tragedia en que se resgararon las entrañas de su madre para violarlas al mundo...

Es necesario pues, enseñar a la mujer el amor y el cuidado por el fruto de su alma y de su sangre!

¡Inequívocos a la niña y a la joven que que la familia y los hijos no son para sus hombros una carga tan pesada como para quebrantar lo más

"LUZ DE AMERICA"

DE
JOSE OCHOA ROSAS

felicit a señor Luis Adolfo Musacchio por haber
en el sorteo que, en forma gratuita, obsequiara a su
año pasado. Cooi mismo, se complace en avisar a
cliente que, para el año que devuere, ofrece en sort
vestido que como el recientemente llevado por el señor Musacchio,
es absolutamente gratis.

Dirección: Vázquez de Toboia

Nº 166 al 170. - Teléfono 2601

UNA VALIOSA OBRA: "El Servicio de Patrullaje"

Por el Prefecto JAIME A. DURAN A.

ESCRIBE: LODO, PEDRO M. REINOSO RODRIGUEZ
Teniente de la Guardia Civil del Azuay.

El progreso de las instituciones se aprecia por su desarrollo material y espiritual. Si el avance espiritual es el síntoma ideológico de un organismo público, lo es en mayor grado su auge material, porque la fundamentación económica de una institución afianza sus ideales, sus aspiraciones y sentimientos propios, constituyendo la savia profunda que alienta un organismo institucional, su razón de ser, la fe de su existencia y el horizonte de su porvenir.

Expresión justa y grande del adelanto espiritual de la Guardia Civil Ecuatoriana constituye, en los actuales momentos, la publicación de la obra policial titulada "EL SERVICIO DE PATRULLAJE" del destacado Prefecto Jaime A. Durán A., personalidad sobresaliente, de recia contextura moral que actualmente ocupa el cargo de Ayudante General de la Comandancia de la Guardia Civil.

Su obra es digna de todo encomio: aborda con absoluta claridad y precisión los diversos problemas propios de la labor policial, en tal forma, que hace posible el conocimiento de los deberes fundamentales de cada miembro de nuestra Institución, en los diversos actos del servicio.

"El Servicio de Patrullaje" ha venido a llenar un vacío de trascendental importancia para el progreso de la Guardia Civil, pues, como dice su autor, está destinada a ser una ayuda eficaz para el policía durante el período de reforma que se está iniciando en el servicio diario: orientando al policía en su trabajo profesional para hacer de él un elemento activo del bienestar social.

Lo que sublima de la vida: el amor de madre; que su cuerpo no se hizo para sobresalir en la sensualidad sino para cumplir su misión maternal, es decir, darle a comprender que su corazón debe ser siempre de madre y poner en su alma, si acaso no lo tiene, aquel sentimiento bendito que hace madre a una mujer. En una palabra, dar al traste con esa civilización materialista que hoy en el día alcanza altísimas cumbres; la misma que lejos de cultivar a la mujer, haciendo que su espíritu femenino respondiera a los altos designios que le fueron confiados por la naturaleza, lo han hecho asumir con un criterio errado un falso y negativo concepto de la vida.

Lodo. R. OLMEDO PIEDRA R.

él, un elemento activo del bienestar social. Sería de desear, empero, que el adelanto de la orientación técnica no tropiece por más tiempo con las vallas de las necesidades materiales, para la eficacia de los fines que persigue nuestra Institución, actualmente venida a menos y en plena postulación económica. Corresponde esta labor al Estado mediante la Función Legislativa, entre sus varias atribuciones tiene la de fomentar el orden interno, de asegurar bienes y personas, de propender al bienestar general y el progreso de la Institución Policial, mejorando la condición económica de sus miembros.

NOTA DE LA DIRECCION: La obra aludida por el Lodo, Pedro M. Reinoso R., es fruto de una larga experiencia policial del autor, obtenida en Chile, Inglaterra y otros países. En nuestro concepto, creemos que debería ser declarada guía oficial de instrucción para la Guardia Civil del Ecuador.

Cuento...

(viene de la segunda página)

apergaminado y luminoso del barrio.

Pero ese año las cosas habían cambiado la gente se había vuelto mala, feos, inflexibles; "To Barbas" había tenido que vender sus libros, su sombrero, su capa, sus anteojos y hasta iba a dejarse arrastrar por la chuma que ya no, le quería... pues un "tío" así, con unas barbas así, tan feas, tan erizadas, no podía ser juguete de navidad. Esto año, Don "Barbas" era un muestro terrible de navidad; allí estaba sin chambrero ni capa, con el cabello erizado, largo, enorme, tendido en una acera, ya sus ojos no tenían el fuego que antes animara el mundo nebuloso de la bohemia trulanesca... desorbitados, turbios, arrugados; su boca estaba desmesuradamente abierta; su rostro tenía el reflejo horrible del hambre, la palidez de la muerte.

Y así le vieron los golfos del barrio, aquella noche de navidad.

Al otro día, el mundo se lavaba las manos.

ALEJANDRO ESPINOSA VERGA

"No es escribimos para agradar al lector, ni siquiera para instruir en el sentido vulgar de la palabra, sino para revelarle aquello que nos ha sido revelado".

P. LEROUX

Tip. Universidad